

Del ‘derecho a la ciudad’ de Henri Lefebvre a la universalidad de la urbanización moderna

FROM HENRI LEFEBVRE’S ‘RIGHT TO THE CITY’ TO THE UNIVERSALITY OF MODERN URBANIZATION

Laurence Costes[♦]

Fecha de recepción: 11/05/2011 • Fecha de aceptación: 13/07/2011

PÁGINAS 1-12

RESUMEN

En 1968, Henri Lefebvre publicó su obra *Le Droit à la ville (El derecho a la ciudad)* en la que trataba la tendencia generalizada hacia la urbanización y reflexionaba sobre sus repercusiones para el ser humano y para el futuro de la humanidad. Lefebvre se refería al ‘derecho a la ciudad’ como uno de los derechos fundamentales del ser humano y de la ciudadanía, un derecho que implica la motivación de la sociedad civil para re-crear la ciudad como parte de una ‘misión’ común y colectiva. Actualmente existe cierto número de investigaciones dedicadas específicamente a estudiar las consecuencias de este movimiento urbanizador generalizado, que confirman parcialmente el análisis de Lefebvre: la destrucción gradual del modelo de ciudad tradicional, el ascenso de una sociedad globalizada de la cual son expulsados, a diferentes velocidades y bajo aspectos diversos, los ‘marginados’ —los excluidos de los beneficios de la globalización— y la necesidad de que a nivel internacional se produzcan debates sobre ese derecho. Si el ‘derecho a la ciudad’ permite la posibilidad de múltiples interpretaciones, su persistencia subraya a su vez la importancia de las cuestiones sociales subyacentes que afectan, hoy más que nunca, a los debates sobre la urbanización y su papel en el futuro.

PALABRAS CLAVE

Derecho a la ciudad, segregación, capitalismo, espacio público, expansión de la urbanización.

ABSTRACT

In 1968, Henri Lefebvre published a work entitled *The Right to the City* in which he speaks of the general trend toward urbanization and talks about its repercussions for man and likewise for the future of mankind. He refers to ‘the right to the city’ as among the fundamental rights of man and of citizenship, a right which involves the motivation of civil societies to recreate the city as part of a collective and common ‘mission’. There are currently a certain number of studies dealing specifically with the consequences of this general urbanizing movement which partly confirm Lefebvre’s analysis: the gradual destruction of the traditional model of the city, the rise of a global society in which, at differing speeds and under various guises, the ‘outcasts’ —those excluded from the benefits of globalization— are thrown together and because of whom on an international level the debates over this right arise. If the ‘right to the city’ allows for the possibility of multiple interpretations, its persistence likewise highlights the importance of the underlying social issues which are affecting more than ever the current deliberations brought to the fore by urbanization and its future roles.

KEYWORDS

Right of the city, segregation, capitalism, public space, sprawl.

La revolución urbana se está desarrollando ante nuestros ojos y está borrando la relación entre la ciudad y el campo, fundiendo a ambos en lo ‘urbano’. (Lefebvre, 1970)

El pensamiento de Henri Lefebvre está íntimamente unido a su compromiso político. Al igual que Karl Marx, cuya intención no era limitarse a interpretar o comentar el mundo sino contribuir a su transformación, toda la obra de Lefebvre, que es extraordinariamente densa, está infundida de un deseo similar. Filósofo y sociólogo militante, Lefebvre estuvo presente en todos los grandes acontecimientos de su tiempo —en especial los ocurridos en mayo de 1968— y en todos los grandes debates sobre el mundo contemporáneo y sobre la modernidad, todo lo cual le condujo a «imaginar lo imposible para alcanzar el ámbito de lo

[♦] Maître de conférences en sociologie à l’université d’Evry Val d’Essonne, chercheur au Laboratoire Architecture Ville et Environnement (LAVUE/CNRS) Centre de Recherche sur l’Habitat (Francia), costeslaurence@yahoo.fr.

que pudiera ser posible» (Latour & Combes, 1991:113), y llegar a un proyecto de sociedad. Este propósito constituyó el corazón de su obra *El derecho a la ciudad*, que se publicó a principios de 1968 y reveló sus pensamientos sobre la ciudad y sobre la urbanización, anticipándose a los cambios que se iban a producir (Costes, 2009). Dadas las transformaciones urbanas que desde entonces se han producido, cabe preguntarse si estos temas tal como fueron desarrollados por Lefebvre no siguen siendo totalmente pertinentes.

La extensión universal de la urbanización y sus consecuencias según Henri Lefebvre

A partir de 1947, Henri Lefebvre empezó a establecer las bases de una especie de sociología de la vida cotidiana, con el fin de exponer el «objetivo de un adoctrinamiento cuyo mecanismo está controlado por el mercado» (Corpet & Paquot, 1982) y de imaginar la posibilidad de escapar de ese objetivo mediante la creación de una nueva rutina diaria. Sin embargo, el día a día de esta vida, a la vez alienante y alienada, se conforma en una ciudad que resulta en sí alienante. Desde entonces, el pensamiento de Lefebvre se va orientando hacia una crítica a la urbanización como una cuestión social y política puesta en manos de una ciudad «que se ha ido deteriorando al mismo tiempo que re-creando. Así, en *El derecho a la ciudad*, Lefebvre enuncia por vez primera la noción de lo *urbano*, lo que le convierte en el primer pensador crítico significativo que trató la urbanización funcionalista atendiendo directamente a su dimensión política. De esta crítica se pueden extraer dos implicaciones: por un lado «la crisis de la ciudad amenaza a la sociedad en su conjunto», y por otro «la toma democrática de la ciudad permite un modo de superar la crisis de la sociedad capitalista» (No, 1997). En su obra, Lefebvre ofrece algunas pautas estratégicas para acabar con esta urbanización destructiva propagada por el modelo capitalista de producción. A lo largo de su 'manifiesto' propone y desarrolla las respuestas o, mejor dicho, prevé los requisitos para que éstas se dieran.

Si bien Henri Lefebvre no fue el único en predecir los efectos nocivos de esta urbanización desbocada —el geógrafo estadounidense Melvin Webber¹ expresó similares inquietudes en 1968—, sí fue el único en prever las posibles consecuencias de este fenómeno rampante y sus peligros potenciales para la humanidad y su futuro². Por esto, Manuel Castells ha dicho que Henri Lefebvre ha sido «el mayor filósofo de las ciudades que había habido nunca» (Catterall, 1997:146), si bien le reprocha que su estilo fuese demasiado 'metafísico' y que, en su opinión, apenas pudiese contribuir a la cuestión:

Lefebvre no tenía la menor idea sobre el mundo real, en absoluto; no sabía cómo funcionaba la economía, cómo funcionaba la tecnología, cómo se estaban construyendo las nuevas relaciones de clase... pero tuvo la genialidad de intuir lo que realmente estaba ocurriendo. (Catterall, 1997:146)

De hecho, la hipótesis que emerge de *El derecho a la ciudad* presagia muchos de los puntos de vista que hoy son comunes. En la segunda mitad del siglo XX Lefebvre predijo el fin de la ciudad industrial y el advenimiento de una nueva realidad *urbana*, lo que equivale

¹ Melvin Webber también había detectado en "The Revolution of the city" esta mutación urbana que, según el autor, rompía con toda la historia humana, en la que la organización social tenía una relación con la organización espacial. «Estamos viviendo una revolución que saca el proceso social de la urbanización fuera de la ciudad y de la región, lugares ambos confinados localmente, y nos aleja por tanto de nuestros 'asentamientos ancestrales' hacia aquellos reinos sin fronteras que son el ámbito de los cosmopolitas», como escribiera después de 1968.

² Sin embargo, en *The City in History: Its Origins, Its Transformations, and Its Prospects* (1961), Lewis Mumford había anticipado que la 'sociedad urbana' podría establecerse como «una nueva ciudad libre de todas las contradicciones, que permitiría a la humanidad la búsqueda de un desarrollo armonioso» o facilitar el surgimiento de un 'ser deshumanizado' en el sentido que, como Garnier subrayó, «sólo pretendía ofrecer en sus propios términos una alternativa que el sociólogo Henri Lefebvre formularía años más tarde con un planteamiento más radical, o bien más revolucionario» (Garnier, 2011a).

a decir de «nuestras realidades espaciales y sociales», la base para la fragmentación urbana y su expansión a escala global. En esta obra plantea que por ese motivo estamos asistiendo a una total ‘urbanización’ de la sociedad que es cuantitativa y cualitativamente diferente de las evoluciones urbanas del pasado. Tomando una expresión de Marx, el autor anuncia la desaparición simultánea del ‘viejo animal rural’ y del ‘animal urbano’. Por tanto, la urbanización conquistaría el campo, extendiéndose por todas partes y actuando de un modo dual: por un lado, ampliándose hacia los límites donde se estaban conformando las áreas residenciales suburbanas en forma de grandes conjuntos de vivienda colectiva, y por otro, reforzando la centralización. Este proceso abarca todos los aspectos de la sociedad moderna y es especialmente notorio en los aspectos relacionados con la representación, las relaciones sociales, el poder, la cultura y el arte. Henri Lefebvre muestra de hecho que la industrialización conduce al colapso de la ciudad tradicional, imponiéndole una lógica del beneficio y la productividad que destruye todas las formas de creatividad y espontaneidad atacando la propia cotidianidad, que queda así alienada y marcada por la desintegración de la vida social y la destrucción de la vida mental.

La producción del espacio capitalista ha ocasionado, afirma, «el barrido de la ciudad anterior» para dejar sitio a una nueva condición desde la que contemplamos la hegemonía del ‘valor de cambio’. Todas las formas de creatividad y espontaneidad tienden a desvanecerse. La ciudad, que era ‘una obra’ que unificaba lenguajes, códigos y tejidos sociales comunes, se convierte en ‘un producto’: «la comunidad se desvanece, el vecindario se desmorona» (Lefebvre, 1972:85). Sin embargo, Henri Lefebvre conserva una esperanza: el urbanismo nunca estará del todo sometido al valor de inventario; es imposible erradicar del todo las prácticas sociales o la dimensión humana, ambas son resistentes y son parte de este proceso de urbanización. Como veremos más adelante, Lefebvre esperaba ser testigo del resurgir del urbanismo, es decir, que el pueblo, especialmente las clases obreras, volviera a tomar el espacio y a participar como ciudadanos en la vida política. Durante la espera, la afirmación de lo *urbano* por venir se revela, afirma Lefebvre, a través de las fisuras y contradicciones de ese espacio.

Los principios de la fragmentación urbana

Observando Nueva York o París, Henri Lefebvre podía ver ya las señales de alarma de los peligros futuros: ciudades inconexas y aisladas en las que las relaciones sociales quedaban brutalmente abandonadas; y a la vez, estructuras crecientemente centralizadas, que eran al mismo tiempo centros de tomas de decisiones y centros de consumo, donde regían «los nuevos señores del universo» (Lefebvre, 1972:124), los pocos privilegiados que eran, en efecto, señores de su propio tiempo mientras que a su alrededor, a una cierta distancia, existían espacios ampliamente estratificados y completamente dependientes donde se encontraban sus sirvientes. El futuro de estos habitantes se desarrollaría en un espacio que estaría degradado a propósito. La dimensión funcional predominaría en detrimento de las dimensiones sociales y en beneficio de la propiedad y la urbanización. Las diversas formas de segregación ‘espontánea’ o ‘planificada’ conducirían a la exclusión de poblaciones enteras y a la desintegración de la ciudad como proyecto colectivo. En el centro estarían los ‘señores del universo’, cuantificados por el autor en aproximadamente el 1% de la población trabajadora y representados por «los directores, los jefes, los presidentes de tal o cual empresa, las élites, los escritores y artistas, la gente del mundo del espectáculo o los educadores» (Lefebvre, 1972:124). Después estaría la ‘élite secundaria’ (ejecutivos, administradores, ingenieros y científicos), alrededor de un 4%, asignados a zonas con «áreas residenciales especiales para científicos, campus universitarios y guetos intelectuales» (Lefebvre, 1972:125) y finalmente, las masas, alojadas en el extrarradio y en los suburbios donde «guetos de naturaleza más o menos residencial» (Lefebvre, 1972:125) rodearían las ciudades satélite, las áreas de alojamiento de emergencia y los grandes conjuntos de vivienda. Lo que se desarrolla en estos

espacios planificados, convirtiéndose en predominantes, son las reglas y normas que definen específicamente no sólo el modo en que los espacios han de usarse, sino también el propio tiempo de uso; los usuarios de ambos, del tiempo y del espacio, no son dueños de los mismos. Esta ausencia de soberanía sobre el tiempo y el espacio propios confirma el sentido de alienación y la desaparición de cualquier apariencia de libertad. El modo en que se explota el tiempo, así como la totalidad de la vida cotidiana, queda dominado en cierto sentido por el consumo de masas organizado y por la amenaza del desempleo.

En consecuencia, el acordonamiento del espacio, que se realiza como una función de los intereses de quienes lo conciben, resulta encubierto y enmascarado por la urbanización en nombre de la 'tecnología', la 'ciencia' e incluso el 'arte', y nos encontramos a nosotros mismos enfrentados a una revolución que ya se ha puesto en marcha. La ciudad se convierte en el frente estratégico donde el reparto del espacio en diferentes 'estratos' conduce a la destrucción de la actividad social y de la vida de la mente.

¿Qué se puede afirmar? Que la segregación en cualquiera de sus formas —'espontánea' (resultado de la renta y la ideología), 'voluntaria' (la creación de espacios separados), 'planificada' (llevada a cabo por la planificación y el diseño urbano)— puede verse en todas partes, desde los aparcamientos a los guetos y otras áreas. Del mismo modo que se establecieron los guetos judíos y los guetos negros se siguen construyendo guetos obreros, guetos intelectuales, guetos estudiantiles (los campus universitarios), guetos para ricos (las comunidades cerradas y los barrios residenciales), guetos para inmigrantes (las zonas de infravivienda), hasta los guetos para el ocio. En cada segmento de la vida social la mano invisible de la segregación ejerce su función y penetra en la vida urbana, desmantelándola y haciéndola fracasar. La propia separación se desliza sin esfuerzo en el tejido de la vida cotidiana y todo queda separado: el trabajo, el transporte, la vida privada, el tiempo de ocio... No puede atribuirse de ningún modo a algo accidental, ni puede verse como resultado de las 'circunstancias locales'. La segregación crea los medios para permitir la réplica de los medios de producción, o lo que es lo mismo, la estrategia subyacente bajo este racionalismo organizativo es una estrategia de clase. Oculta por la ciencia del espacio (el diseño urbano), está tan apoyada por las autoridades y por la 'ideología humanista', por la noción de 'utopía', por ejemplo, que puede aparecer como 'demagogia'. La ciudad, con su unidad hecha añicos, tiende a desaparecer como 'institución específica'. Lo que queda es solo el «espectro de la ciudad» (Lefebvre, 1972:102).

Llegados a este punto, el autor se pregunta ¿puede la ciudad recuperar su capacidad para la integración y la participación cuando han sido eliminadas casi por completo? Este problema teórico, extremadamente importante, se desdobra como problema práctico y político, por lo que la reclamación de dichos potenciales no puede llevarse a cabo «ni por mandato autoritario, ni por prescripción administrativa, ni por los especialistas» (Lefebvre, 1972:106). Para Lefebvre, el agente o el vector de este proceso sólo puede ser la víctima principal de la segregación socio-espacial: la clase trabajadora, en ese momento relegada a las afueras de la ciudad, alejada de las herramientas simbólicas y colectivas ofrecidas por la misma. ¿Cómo? Según Lefebvre, mediante la valoración, por parte de la clase obrera, pero también por parte de todos los habitantes urbanos del 'derecho a la ciudad'.

La extensión de la fragmentación urbana a escala planetaria

El fenómeno, tal como lo percibió Lefebvre en su momento, constituía a su parecer una transformación fundamental en la vida de una sociedad: una transición hacia lo *urbano* que estaban siguiendo las ciudades políticas, comerciales e industriales. Llevado por la expansión de los métodos de producción capitalista a la gran familia de las naciones, incluidos los países socialistas y en vías de desarrollo, su amplísima extensión demuestra el alcance de este fenómeno.

Lefebvre afirma que la crisis en la ciudad es dominante y que es global. Sin distinciones

entre países ni sistemas políticos, ninguna escapará a esos fenómenos: la explosión de los centros urbanos y la transformación de las sociedades agrarias. Por tanto, las masas proletarias del campo emigrarán hacia las ciudades en busca de empleo y se convertirán en las razones para la creación y expansión de las áreas de infravivienda de los países ‘subdesarrollados’ que han sido arrasados y desestabilizados por la dominación neocolonial y, en los países más industrializados, resultarán en la proliferación de ‘suburbios’ y ‘áreas residenciales’ o barrios obreros.

Por tanto, el autor detecta, con angustia, que la realidad urbana estaba convirtiéndose ante sus ojos en algo que empezaba a parecerse cada vez más a las imágenes creadas por los escritores de ciencia ficción. Por ejemplo, Lefebvre cita a Asimov y su novela *The Foundation* (Asimov, 1951), que había predicho la extensión de la urbanización por todo Trantor, una ciudad gigante que cubría todo el planeta. Esta pesadilla de urbanización planetaria que todo lo invadía, en la que hasta los menores actos, gestos y sentimientos personales estaban completamente controlados, donde el espacio y el tiempo eran borrados y sustituidos por el ocio planificado y la distracción organizada, era ya a ojos de Lefebvre una realidad.

Ignorarlo sería permitir que la situación se deteriorase más o, peor aún, se hiciese irreversible. Por otro lado, ser consciente de ello, observarlo con claridad, podría ser un paso hacia una alternativa ‘posible’, un camino que él mismo se obligó a proyectar, porque para Lefebvre el futuro de la ciudad tendría que alcanzar una categoría de *urbano* que permitiera a la humanidad lograrlo:

Llamaremos *sociedad urbana* a la sociedad que resulte de la urbanización completa, hoy solo imaginada, mañana muy real [...] la urbanización se define como un horizonte, como una posibilidad iluminadora. Es lo posible [...] En pocas palabras, el objeto imaginado no es otra cosa que una sociedad planetaria y una ‘ciudad mundial’. (Lefebvre, 1972:27-28)

La actual expansión planetaria de la urbanización

Hoy en día, con la globalización o, más exactamente, con la naturaleza transnacional del capitalismo, el análisis llevado a cabo por Lefebvre sobre la ciudad parece en un principio haber perdido buena parte de su pertinencia como punto de referencia, dado que los síntomas (explosión hacia las periferias, mayor centralización, segregación, colapso de las redes sociales...) que resultan y son la prueba de lo *urbano* se estudiaron sobre todo ‘localmente’, es decir, a nivel nacional. Sin embargo, aunque el marco espacial haya cambiado desde el momento en que Lefebvre escribió su obra, los estudios actuales centrados en las consecuencias de la urbanización globalizada revisitan análisis que son muchas veces similares a los de Lefebvre, a la vez que subrayan las formas cambiantes de territorialización que acentúan la fragmentación del espacio y de los grupos sociales, mientras se intenta encontrar modos de identificar la forma actual de la ‘ciudad mundial’.

De hecho, unas décadas más tarde, con el inicio de la era *web*, según la historiadora Françoise Choay, nos embarcamos en un mundo ‘post-ciudades’ que ha conducido al «dominio del urbanismo y la muerte de la ciudad», lo que significa «la desaparición [...] de ciertos modos locales de vivir juntos en un sentido institucional que era específico de aquellas entidades imbuidas de una cierta identidad y que solían llamarse ciudades. Es la desaparición de una cultura de los límites» (Choay, 1999:6-8) La ‘muerte de la ciudad’ estaría por tanto ligada a esta progresiva desaparición de los límites. Y esta cultura urbana basada en entidades físicamente definidas daría paso a una urbanización ‘desespacializada’ de algún modo por la prevalencia del movimiento, el papel fundamental de las redes materiales y sobre todo inmateriales, y las formas cada vez más rápidas de establecimiento de relaciones y toma de decisiones.

Desde entonces y hasta hoy, el mundo de la ciudad concebida como la articulación o la unión de una forma urbana, un territorio físico (*urbs*) y las asociaciones políticas de la comunidad de ciudadanos que en ella viven (*civitas*), donde «la ciudad es una ciudad y

al mismo tiempo un espacio construido, una organización política y un espacio organizado, una idea y una realidad espacial» (Besse, 2005:27), dará paso en este siglo XXI a un urbanismo planetario, desespacializado por las nuevas tecnologías de la información y la comunicación. Parecería, por tanto, que la 'revolución urbana' prevista por Henri Lefebvre está aún en marcha:

La no-ciudad y la anti-ciudad podrán finalmente apoderarse de la ciudad, penetrarla y hacerla estallar, y después hacerla extenderse inconmensurablemente, logrando una urbanización total de la sociedad y de la estructura urbana que cubra por completo los restos de la antigua ciudad industrial. (Lefebvre, 1970:23)

Esta urbanización extendida, dominada por el cambio en detrimento del lugar, pondrá fin a la conexión campo/ciudad y creará una auténtica mutación:

En este nuevo universo amorfo, la relación del hombre con su entorno, con la sociedad y con el poder, no volverá a ser lo que hasta ahora conocemos. No estamos viviendo una crisis sino más bien la llegada de otro mundo. (Haeringer, 1998:34)

Es la misma idea de revolución con la que Manuel Castells está de acuerdo y para la cual «la sociedad basada en la *web*» revolucionará nuestra relación con el tiempo y el espacio «que serán por definición mundiales y metropolitanos» (Castells, 1983:312)³. Para este autor, la transformación de los lugares en flujos ha sido el principal impacto de la aparición de las nuevas tecnologías. La desconexión entre la población y la configuración espacial, es decir, entre la significación de las ciudades y las vidas de las personas, será el «objetivo, respecto al espacio, de las clases dominantes [...] Lo que tenderá a desaparecer será el sentido del lugar para los individuos» (Castells, 1983:312). Esta revolución de intercambios y de técnicas pondrá en cuestión todas las referencias al espacio-tiempo y la interpretación del mundo espacial que de ella resulta.

Finalmente, los análisis contemporáneos parecen converger alrededor de la desaparición a escala planetaria del modelo de ciudad como entidad física bien definida con límites establecidos, material y funcionalmente limitada, a favor de un deseo de movimiento. Esta revolución del tiempo y el espacio crea jerarquías y divisiones espaciales inéditas «entre las que destacan dos formas extremas de ciudad mundial: la ciudad gigante y la ciudad global como sus símbolos principales» (Mongin, 2005:177). A partir de ese punto, en continuidad con el análisis de Henri Lefebvre, ¿no está creando la globalización de la tecnología en red a escala planetaria una sociedad mundial a dos velocidades?

De la 'ciudad global'...

Hacia finales de la década de 1990 empezaron a difundirse las ideas sobre la 'ciudad global' o incluso sobre la 'metrópolis global' tras la publicación de las obras de los sociólogos, Saskia Sassen y Manuel Castells. Para ambos, las ciudades y las metrópolis iban a empezar desde entonces a funcionar como «agentes principales, estructurando el 'espacio de fluctuación' en el que se organizaría la economía global» (Levy, 2008:177). Del mismo modo, la ciudad global (o ciudad mundial) está marcando un momento histórico crucial, su emergencia coincide con el hecho de que las ciudades se convierten en «instrumentos esenciales para el nuevo capitalismo que es translocal y transnacional, y no solo en lugares de adquisición como lo eran en la época industrial» (Levy, 2008:177).

En *The Global City* (1991) la socióloga Saskia Sassen evoca las características de la misma y atribuye su aparición a la situación socio-económica que ha dado como resultado la globalización. Lo que puede verse es un fortalecimiento del control central a escala planeta-

³ Cit. En Pflieger (2006)

ria, por el cual el poder político y económico de determinados polos urbanos se consolida en detrimento del resto del planeta. De hecho, cuanto más internacional se vuelve la economía, más se concentran las funciones de control de «las grandes empresas y se van consolidando en un número cada vez menor de lugares» (Sassen, 1991), pequeños nichos en los corazones de los países más avanzados. La ‘ciudad global’ en la que estas funciones se concentran se convierte no solo en un «polo de toma de decisiones estratégicas» (Sassen, 1991) sino además en un ‘lugar de producción’, dado que las mercancías que allí se producen son los servicios especializados de las multinacionales (seguros, legislación, contabilidad, planificación de impuestos, publicidad y relaciones públicas). Toda la jerarquía nacional e internacional resulta por tanto reestructurada: se acentúa el declive relativo de las metrópolis secundarias, dependientes aún de la industria tradicional. Esto conducirá a que lo habitual sea que se establezcan jerarquías de rango entre ciudades más o menos ‘avanzadas’. Este nuevo espacio metropolitano contribuirá a alterar y a dar nueva forma a la estructura socio-profesional y espacial de sus poblaciones, además de contribuir al aumento de las desigualdades entre clases. Al ignorar su entorno inmediato, así como sus márgenes, la ciudad global se conecta con una red que la enlaza con otras ciudades semejantes, trascendiendo fronteras y yendo más allá de sus respectivas naciones.

Es evidente que en un momento en el que el planeta Tierra está habitado por una mayoría de urbanitas, no todas las ciudades del mundo pueden incluirse en el ‘club de las ciudades globales’, que está reservado para aquellas ciudades con un sector financiero (léase bolsa de valores) potente. Nueva York, Londres y Tokio fueron las tres primeras en identificarse en la lista de ciudades mundiales, lista que no es ni mucho menos fija y que seguramente cambiará. (Ghorra-Gobin, 2010)

Como contrapunto a este planteamiento de una ruptura limpia entre ciudades, de una agresión frontal entre ciudades individuales, el *sprawl* se extenderá aún más, en forma de ‘área metropolitana’, la ‘ciudad global’ donde la población se concentra.

...a la megalópolis

La ‘megalopolización’, es decir, el rápido movimiento del grueso de la población mundial hacia enormes territorios urbanos, se encuentra en plena expansión, pero lo nuevo del fenómeno no es solo que esté ocurriendo a escala global, sino que sus formas de fragmentación son cada vez más sutiles, coexisten una junto a otra y acaban combinándose. La megalópolis se romperá en piezas y luego parecerá diluirse en un espacio de gran amplitud en el que los habitantes empezarán a buscar enclaves de identidad, nuevas poblaciones de contornos reconocibles e identificables, lo que añade a la mezcla contrastes cada vez más evidentes.

Por un lado, la imagen de Los Ángeles, ‘capital del futuro’ (Davis, 1992), ejemplifica las consecuencias del *sprawl*, donde el coche es el rey y donde las parcelas residenciales han surgido extendiéndose hasta donde alcanza la vista, con su ritmo de personas trasladándose de un sitio a otro, su movilidad hiperextendida, una ciudad ‘lista para implosionar’ donde los contrastes y las paradojas se mezclan:

El lugar [...] de los *establishments* comerciales o futuristas, de los conflictos en los límites de la ciudad y la pacífica tranquilidad lejos de los centros, de las remotas áreas residenciales en apariencia elegidas pero al mismo tiempo obligadas [...], de la emergencia de una nueva tendencia hacia la fragmentación social. (Levy, 2008:173)

Las configuraciones urbanas que prosperan y se reproducen por todo el mundo han sido etiquetadas por el arquitecto holandés Rem Koolhaas (2000), quien utiliza la expresión ‘ciudad genérica’ para describir estos espacios estandarizados, uniformes y, por supuesto, amorfos, en los que la norma es el cambio y en los que el dominio público ha sido desalojado. Propuestas que confirman definitivamente las observaciones realizadas desde principios

de los años 1960 por Lewis Mumford, quien anticipó el *sprawl* incontrolado, revelando los peligros «de una existencia cada vez más carente de interés y más profundamente limitada» (Garnier, 2011a). Pero esta acumulación sin límites de habitantes hacia inmensos territorios urbanos no puede darse sin que se produzca un nivel creciente de miseria.

De este modo, lo que por otro lado tenemos es la imagen de crecientes extensiones de infraviviendas. De hecho, es en los países pobres donde el ansia urbanizadora es más activa y está creciendo a mayor velocidad. Este insólito movimiento hacia las ciudades se vincula directamente con la economía global y con los avances tecnológicos recientes, aunque estas tecnologías no estén ‘demandándolo’ ni ‘exigiéndolo’: «Ninguna administración busca el crecimiento urbano. Sigue adelante por sí mismo y eso incluye lugares en los que la economía global está más o menos ausente y por tanto no ofrece oportunidades de empleo» (Haeringer, 1998:41). El sociólogo Mike Davis censura las consecuencias de este trasplante de la población mundial del campo a la ciudad. Señala en especial la explosión demográfica de ciudades del África Negra y América Latina. Mil millones de personas, según este autor, están atrapadas en el interior de «semilleros de miseria para los que los gobiernos locales no tienen una respuesta apropiada» (Davis, 2006). Un lento desarrollo de fragmentos desintegrados crean ‘corredores urbanos’ cuya tamaño tiende incluso a superar el de las megalópolis actuales. Esta urbanización global impulsa por tanto la formación de una clase sub-trabajadora universal, así como la transformación de los barrios de infraviviendas en ‘mega-barrios de infraviviendas’ que no hacen más que aumentar de tamaño.

Por tanto, la globalización de la urbanización conduce a formas universales de segregación espacial; parece actualmente que la separación es mucho más acentuada y está a punto de crear métodos de aislamiento que descienden hacia todos los niveles de la sociedad y que, en determinados casos, lleguen a crear algo parecido a ‘microestados’. El geógrafo David Harvey acusa a este ‘giro neoliberal’ de haber «dado a la élite de los ricos el poder de su clase» (Harvey, 2010:173). Si bien algunos llegan a ser multimillonarios, en contraste, «los ingresos de los más pobres o bien se han estancado o incluso han disminuido», una situación que se muestra de forma inevitable «en las configuraciones espaciales de nuestras ciudades» que están convirtiéndose en agregados de fortalezas fragmentarias, agrupaciones de guetos y espacios públicos privatizados bajo vigilancia constante.

En el mundo desarrollado, la ciudad se corta en partes diferenciadas y varios de estos ‘microespacios’ parecen haberse creado allí. Barrios ricos, dotados con toda clase de servicios, se intercalan con asentamientos ilegales en los que no hay acceso al saneamiento, el agua solo se encuentra en las fuentes públicas y solo tiene acceso a la electricidad aquellos privilegiados que saben cómo engancharse ilegalmente. (Harvey, 2010:173)

Por tanto, estos ‘excluidos’ incluyen a los habitantes de infraviviendas, a las personas sin hogar, a los desempleados... que se encuentran forzados a procesos de marginalización en plena expansión. A ellos les podemos añadir los ‘excluidos’ voluntariamente, aquellos «que de algún modo eligen su exclusión» (Levy, 2008:183), de acuerdo a un modelo externo que parece haberse extendido por todo el mundo, tanto en formas menores como la gentrificación de los centros de las ciudades, áreas residenciales y recintos privados, como por formas extremas como las comunidades cerradas u otros *condominios* de tipo anglosajón. De modo que muchos de estos ‘excluidos’ de la globalización «apuestan por un mundo sin ‘otros’, más que por ‘otro’ mundo» (Levy, 2008:183).

¿Hacia el cumplimiento de un ‘Derecho a la ciudad?’

Henri Lefebvre esperaba que se alcanzase otro mundo, pues pese a que pueda parecer a primera vista paradójico, más allá de esta ‘sociedad urbanizada’ prevista por él, quiso ver un nuevo horizonte que sería más favorable para la humanidad y cuya aparición solo se daría a través de la realización del ‘derecho a la ciudad’. Pero la concreción de esta tarea

histórica, ‘crear el urbanismo’ requería que la ciudad se convirtiese en una tarea colectiva y común.

Para llegar a esta afirmación, Lefebvre proponía poner en marcha un programa de investigación y acción política que podría permitir a los habitantes de una ciudad apoderarse de sus espacios urbanos y sus vidas urbanas y recuperar para esos mismos habitantes la facultad de participar en la vida de la ciudad. Esta promesa de un futuro abierto al florecimiento de posibilidades para los habitantes de la ciudad dependerá del recurso a una fuerza social: la clase trabajadora, la «clase capaz de iniciativas revolucionarias» (Lefebvre, 1972:238). Está en sus manos poner fin a la creación de espacios gestionados por la lógica del beneficio, poner en marcha un plan de ‘territorio autogestionado’ y no abandonar su ‘patrimonio histórico’ (Lefebvre, 1970:169-170), ni dejar que el espacio se descomponga, sino trabajar por la restitución de los centros urbanos como lugares de creación, lugares de trabajo, de urbanismo. Como buen discípulo de Marx, Lefebvre quería modificar, a través de sus luchas, esta sociedad urbana.

En Francia, durante las décadas siguientes, bastantes de los implicados en la planificación urbana (urbanistas, funcionarios electos, políticos...) incorporaron de algún modo estas preocupaciones urbanas en sus reflexiones. La reivindicación del ‘derecho a la ciudad’ daría lugar a nuevos modos de entender la ciudad. Por ejemplo, los movimientos sociales alrededor del entorno vital situarían al ‘ciudadano urbano’ como actor colectivo en el renacimiento de la democracia local, desconectado de cualquier plan revolucionario para la transformación social. Su oficialización vendría confirmada por la Asamblea Nacional Francesa, que en julio de 1991 aprobó una ley denominada ‘del Derecho a la Ciudad’ en el marco de una ley de orientación para la ciudad (*Loi d’Orientation pour la Ville* o LOV en sus siglas en francés). La normalización de ese derecho en el discurso institucional ha hecho que haya servido para justificar determinadas políticas bastante alejadas de los iniciales objetivos liberadores que inspiraron su proclamación.

De hecho, una vez eliminada la dimensión anticapitalista y las referencias marxistas, el ‘derecho a la ciudad’ ha sido utilizado con frecuencia por los movimientos ecologistas, a veces como coartada o incluso como eslogan, para justificar políticas municipales alineadas con una gestión despolitizada y tecnocrática. Ha llegado a identificarse actualmente con una posición más centrista respecto a la crisis ambiental de la que es responsable el mundo urbanizado, eliminando todo apoyo subversivo al concepto tal como lo concibió Henri Lefebvre.

Para el geógrafo marxista David Harvey, «es esencial trabajar hacia la democratización del derecho a la ciudad y a la formación de un gran movimiento social que haga que los desposeídos puedan tomar el control de la ciudad de la que han sido excluidos desde hace tanto tiempo» (Harvey, 2011). De hecho, en los últimos diez años, la expresión *derecho a la ciudad* se ha venido usando ampliamente. Varios expertos de diferentes disciplinas procedentes de diversas regiones del mundo continúan desarrollando la idea. A iniciativa de la Organización de Naciones Unidas algunos grupos sociales de los países más recientemente industrializados se reúnen varias veces al año. Enfrentados a un crecimiento constante de la población urbana a escala global en una situación de crisis en varios frentes, los debates se multiplican y llaman la atención sobre las consecuencias negativas del proceso social para una gran mayoría de habitantes que deben hacer frente a dificultades cada vez mayores en lo concerniente a sus necesidades básicas. En el Foro Social Mundial de Porto Alegre en 2001 se intentó reunir reivindicaciones sobre vivienda y medio ambiente válidas para todo el planeta y se formuló una *Carta Mundial por el Derecho a la Ciudad* basada en los preceptos de ‘solidaridad, libertad, igualdad, dignidad y justicia social’. En octubre de 2003 la AITEC (Asociación Internacional de Técnicos, Expertos e Investigadores) adoptó esta carta sin ninguna dificultad. AITEC reivindica la creación de una red de ciudadanos comprometidos en un movimiento social:

El derecho a la ciudad no puede tomar únicamente la forma del derecho a no ser excluido de la ciudad. (...) El derecho a la ciudad significa ser capaz de contar con una vivienda confortable, un empleo que proporcione un modo de vida decente, ser capaz de establecer un hogar, vivir libre de agresiones policiales —incluso habiendo nacido lejos—... Pero también, de un modo más simple y específico, significa poder vivir en una ciudad que sea bella, funcional, saludable y respetuosa con el medio ambiente. (AITEC, 2003:s.p.)

En julio de 2004 Habitat International Coalition (HIC) organizó en Quito, Ecuador, un foro social para las Américas, con el fin de redactar una *Carta Mundial por el Derecho a la Ciudad* a la que se unió un grupo de ONG internacionales. Esta carta, consistente en varios artículos, estipulaba que «toda persona tiene derecho a la ciudad sin discriminación y conforme a las normas y principios establecidos por esta carta» (AITEC, 2004). En 2005, con este mismo punto de vista y en colaboración con UN-Habitat, la UNESCO organizó también un debate público titulado “Políticas urbanas y el derecho a la ciudad”. La paternidad del concepto se atribuyó «al filósofo francés Henri Lefebvre en el año 1968». Su objetivo era identificar a escala planetaria los elementos y agentes necesarios para un posible proyecto de investigación común, considerando la ciudad en sus diferentes aspectos, incorporando varias dimensiones (ecología urbana, gestión del agua, revitalización, migración, programas de lucha contra la pobreza...). En 2010, Habitat International Coalition (HIC) publicó *Ciudades para tod@s. Por el derecho a la ciudad, propuestas y experiencias*, se convocó a los movimientos sociales de Latinoamérica con un «enfoque de la vida urbana basado en el derecho, con fuertes raíces en el contexto latinoamericano en general y en los movimientos sociales urbanos en particular» (HIC, 2010). Al igual que en Porto Alegre, la conexión con Henri Lefebvre se trajo a colación en relación con las protestas ciudadanas:

Este proceso recuerda la afirmación de Lefebvre de que el derecho a la ciudad implica la apropiación continuada del espacio urbano como valor de uso y no como valor de cambio, pero también refleja la falta de equidad que apuntala la existencia de los asentamientos informales. (Wigle & Zarate, 2010)

¿Se trata, finalmente, de una cuestión aplicable actualmente o es una ‘recuperación oportunista’? (Garnier, 2011b). La declaración del derecho a la ciudad hoy comúnmente aceptada permanece como el legado más conocido de Lefebvre; incluso alejándolo de su contexto político original, donde significaba una transformación radical de la sociedad, pese a los ‘recortes de significado’ ha supuesto la toma de conciencia de la necesidad de la implicación activa de los ciudadanos, así como un nuevo derecho ‘universal’.

Si bien a partir de 1975 la urbanización dejó de ser un tema prioritario en la obra de Lefebvre, lo que permaneció es que su bosquejo del ‘derecho a la ciudad’ quedará a sus ojos como un proyecto digno de lograrse y que por tanto no debiera abandonarse nunca⁴. Más allá de la simple manifestación espacial a la que determinados movimientos pretenden reducir a Lefebvre, la persistencia y alcance de su pensamiento es en cualquier caso prueba del incesante retorno a la cuestión social que lo rodea porque, como subraya David Harvey «es notorio que el derecho a la ciudad está cayendo cada vez más en manos privadas o semi-privadas» (Harvey, 2010:179). En el actual contexto de urbanización planetaria acelerada, este derecho permanece por tanto como un elemento esencial que forma parte de un mundo ‘digno de los seres humanos’, como dijo el propio autor. Ahora más que nunca el espectro de Henri Lefebvre aún recorre las reflexiones modernas sobre el tema de la urbanización y su futuro.

⁴ Lefebvre plantea esta cuestión en escritos como *Une pensée devenue monde* (1980), *Le retour de la dialectique*, (1986), *Quand la ville se perd dans une métamorphose planétaire* (1989), en unos casos como esperanza, en otros con la nostalgia o decepción de ver el proyecto abandonado o desbaratado.

Bibliografía

- AITEC (2003) *Rapport d'Activités*. Disponible en <<http://aitec.reseau-ipam.org/>> [Fecha de consulta: 20-junio-2011].
- (2004) *Proposition de Charte Mondiale du Droit à la Ville*. Foro Social de las Américas, Quito: Julio 2004. Foro mundial urbano, Barcelona: Septiembre 2004. Disponible en <<http://aitec.reseau-ipam.org/>> [Fecha de consulta: 20-junio-2011].
- ASIMOV, Isaac (1951) *The Foundation*, New York: Gnome Press.
- BESSE, Jean-Marc (2005) “Vue de ville et géographie au XVI^e siècle: concepts, démarches cognitives, fonctions”. En: Poussin, F. (ed.) *Figures de la ville et construction des savoirs, Architecture, urbanisme, géographie*, Paris: CNRS Editions.
- CASTELLS, Manuel (1983) *The City and the Grassroots. A cross-cultural theory of urban social movements*. Berkeley & Los Angeles: University of California Press.
- CATTERALL, Bob (1997) “Citizen Movements, Information and Analysis: an interview with Manuel Castells”, *City* 7, pp: 140-155.
- CHOAY, Françoise (1999) “De la ville à l’urbain”, *Revue D’Urbanisme* 309, pp. 6-8.
- COSTES, Laurence (2009) *Henri Lefebvre : Le Droit à la ville, vers la sociologie de l’urbain*, Paris: Ellipses.
- CORPET, Olivier & PAQUOT, Thierry (1982) “Henri Lefebvre philosophe du quotidien”, *Le Monde Dimanche*, 19-diciembre-1982.
- DAVIS, Mike (1992) *City of quartz: excavating the future in Los Angeles*, New York: Vintage Books [traducción castellano (2003) *Ciudad de cuarzo*, Madrid: Lengua de trapo].
- (2006) *Le pire des mondes possibles: de l’explosion urbaine au bidonville global*, Paris: La Découverte.
- GARNIER, Jean-Pierre (2011a) “Préface. L’histoire à travers la cité”. En: Mumford, Lewis, *La cité à travers l’histoire*, Marseille: Agone [edición original: (1961) *The city in the history*, New York: A Harvest Book].
- (2011b) “Voies et moyens pour le retour d’une pensée critique ‘radical’ de l’urbain”, *Ponencia Jornadas de la Fundación de Investigaciones Marxistas «La ciudad y la reproducción social»*, Madrid: Escuela de Relaciones Laborales, 8 de marzo 2011.
- GHORRA-GOBIN, Cynthia (2010) “Métropoles, les vitrines du business mondial”. En: A.A.V.V., *L’Atlas des mondialisations*, Paris: Le Monde.
- HAERINGER, Philippe (1998) “La mégapolisation. Un autre monde, un nouvel apprentissage”, *De la ville à la mégapole: essor ou déclin des villes au XXI^e siècle, Techniques Territoires et Sociétés* 35, Paris: Ministère de l’équipement.
- HARVEY, David (2010) *Géographie et capital. Vers un materialism historique-géographique*, Paris: Syllepse.
- (2011) “Le Droit à la ville”, *Revue Internationale des livres et des idées*. Disponible en: <<http://revuedeslivres.net/articles.php?idArt=307>> [Fecha de consulta: 6 -julio -2011].
- HIC (2010) *Ciudades para todos por el derecho a la ciudad propuestas y experiencias*. Disponible en <www.hic-al.org> [Fecha de consulta: 30 de agosto de 2011].
- (2009) *Annual Report 2009: Global Network for the right to habitat and social justice*. Disponible en <www.hic-net.org> [Fecha de consulta 6 de julio de 2011].
- KOOLHAAS, Rem (2000) *Mutations*, Bordeaux: Actar - Arc en reve centre d’architecture.
- LATOURE, Patricia & COMBES, Francis (1991) *Conversations avec Henri Lefebvre*, Paris: Messidor.
- LEVEBvre, Henri (1970) *La Révolution urbaine*, Paris: Gallimard [traducción castellano (1972): *La Revolución Urbana*, Madrid: Alianza Editorial].
- (1972) *Le droit à la ville suivi de l’Espace et politique*, Paris: Ed. Anthropos [Edición original (1968) *Le Droit à la ville*, Paris: Anthropos].
- (1980) *Une pensée devenue monde: faut-il abandonner Marx?*, Paris: Fayard.
- (1986) *Le retour de la dialectique: 12 Mots Clefs Pour Le Monde Moderne*, Paris: Messidor/Éditions Sociales.
- (1989) “Quand la ville se perd dans une métamorphose planétaire”, *Le Monde Diplomatique* 422.

- LEVY, Jacques (ed.) (2008) *L'invention du monde: une géographie de la mondialisation*, Paris: Les presses de Sciences Po.
- MONGIN, Olivier (2005) *La condition urbaine. La ville à l'heure de la mondialisation*, Paris: Seuil.
- NO, Dae-Myung (1997) *La philosophie politique d'Henri Lefebvre ou la politique de la métaphilosophie*, 2. Tesis doctoral en Ciencias Políticas, Université Panthéon-Assas (Paris II).
- PFLIEGER, Géraldine (2006) *De la ville aux réseaux: dialogues avec Manuel Castells*, Lausanne: Presses Polytechniques et universitaires romandes.
- SASSEN, Saskia (1991) *The global city: New York, London, Tokio*, New Jersey: Princeton University.
- WIGLE, Jill & ZÁRATE, Lorena (2010) "Mexico City creates charter for the Right to the City", *Progressive Planning* 184, pp: 13-16.
- WEBBER, Melvin M. (1968) "The Post City Age", *Daedalus* 97 (4), pp: 1092-1093.

Traducción: *María Cifuentes Ochoa*